

RESEÑA

## ¿Por qué leer los clásicos?

### Reseña de *Conciencia y Estructura*, de O. Masotta

Ed. Eterna Cadencia, Buenos Aires, 2010. 352 páginas. (Reedición)

---

Oscar Masotta (1930-1979) ha sido un ávido lector. Sin embargo, ¿cómo leer a Masotta? A través de sus libros varias generaciones se han introducido a los más diversos autores. Desde la fenomenología al psicoanálisis, de la literatura al arte visual, Masotta hizo enseñanza de sus lecturas y esto permite afirmar que ha sido, además, un lector generoso. Hacía 1974, lo decía O. Lamborghini: “Aquí también en Buenos Aires hay alguien que, palabra por palabra, piensa. Escribe. Enseña su propia doctrina”. Por eso, es oportuno celebrar la reedición de unos sus libros más importantes: *Conciencia y Estructura*.

En la década del 50, Masotta cursó discontinuamente la carrera de Filosofía, trabajando eventualmente en la Revista de la Universidad de Buenos Aires (*RUBA*); publicó artículos en la revista *Centro* -del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras-; transitó el espacio abierto por *Contorno* (1953-1959), la revista que dirigían David e Ismael Viñas, junto a Juan José Sebreli y Carlos Correas. Ya en la década del 60, al mismo tiempo que se producía su acercamiento al psicoanálisis lacaniano, en 1964 funda el Centro de Estudios Su-

periores de Arte de la Universidad de Buenos Aires, y en 1965 es nombrado investigador con dedicación exclusiva de la Facultad de Arquitectura, mientras comienza su aproximación al Instituto Di Tella. La compilación de artículos de *Conciencia y Estructura* es un testimonio de este pasaje.

Publicado en 1968, aunque con un prólogo inicial de 1967 -que obligó a una “advertencia” por el año y medio de dilación en su aparición-, este libro reúne dieciocho ensayos que atraviesan distintas lecturas de Masotta: filosofía, crítica literaria, psicoanálisis, arte de vanguardia y medios de comunicación de masas. Presentaré el conjunto a través de la mención de los dos textos fundamentales que describen el recorrido pertinente para esta reseña.

En “La fenomenología de Sartre y un trabajo de Daniel Lagache” (1959), publicado inicialmente en la revista *Centro* -artículo que realiza la primera mención a Lacan (y *La psychanalyse*)-, puede encontrarse una recepción clara del papel argumental que ocupa la referencia sartreana en el pensamiento de Masotta. Luego de una descripción introductoria al planteo sartreano de *La trascendencia del ego*, cuya traducción por

Masotta acompañaría la publicación de la revista, en la que se delinea el recorrido de las posiciones sartreanas entre 1936 y los años posteriores a la aparición de *El ser y la Nada*, Masotta se sirve de la referencia sartreana para tomar posición ante otro fenomenólogo: Merleau-Ponty. De este modo, Masotta se entronca en el corazón de la tradición fenomenológica y entra en un debate interno a la historia de la fenomenología. Los resultados de dicha polémica llevarían a que, en un número posterior de la revista en cuestión, Eliseo Verón respondiera críticamente a la postura de Masotta. H. Scholten, en su libro *Masotta y la fenomenología* (2001), extrae el siguiente cotejo del conjunto de las publicaciones de Masotta en la Revista de la Universidad de Buenos Aires: “Un balance de los artículos publicados en *RUBA* nos entrega al Masotta más fenomenológico-existencialista” (Scholten, 2001, p. 129). Sin embargo, en “Jacques Lacan o el inconsciente en los fundamentos de la filosofía” (1964), Masotta avanzaría en el despeje de la relación entre ciertos recursos fenomenológicos y el psicoanálisis. Con cierta ductilidad, Masotta demostraba un conocimiento patente sobre distinciones cruciales de la fenomenología husserliana: las “síntesis pasivas”, la distinción entre intencionalidad, tematización y atención, la “horizontalidad” del mundo. Pero, en un orden mucho más cercano ubicaba la *ontología fundamental* heideggeriana, especialmente el *sein zum Tod*, que Masotta vinculaba al “desgarramiento original” del sujeto para Lacan. De este modo, es en el campo del sujeto en que se fundamenta la ampliación de un núcleo irreductible para el psicoanálisis,

“la posición lacaniana más inamovible: la opacidad radical del sujeto”.

El vértice del “alejamiento máximo” entre fenomenología y psicoanálisis, en el escrito en cuestión, no es otro que el modo equívoco de concebir el sujeto. Mientras que para la fenomenología, la noción de sujeto declina en una versión de la subjetividad, sin importar que sea esta trascendental (Husserl), concreta (Heidegger), encarnada (Merleau-Ponty), pudiendo ser aquella más o menos opaca; para el psicoanálisis, en cambio, la concepción del sujeto es inseparable de la noción de significante “pivote instrumental del aparato teórico lacaniano”. Para el psicoanálisis la noción de sujeto se flexiona como “sujeción”. La experiencia del inconsciente es inconmensurable a la de la subjetividad, incluso cuando quiera atiborrarse a esta última, en la deriva fenomenológica, con “significaciones opacas”, dado que plantear la noción de latencia “no significa salir de la conciencia”.

“Es la obra de un asombroso argentino, Oscar Masotta, gracias al que la enseñanza de Lacan conoció una difusión que se extendió a todo el mundo hispánico”, sostenía J. A. Miller en cierta ocasión. A su vez, “*Entre nos*, extrañamos los ensayos de Masotta”, dice L. Gurmán en su prólogo a la reedición (2008) de *Sexo y traición en Roberto Arlt* (1965), también en la editorial Eterna Cadencia, que ya reeditó *Introducción a la lectura de Jacques Lacan* (1970). *Conciencia y Estructura* es el paso intermedio entre ambas obras, un “clásico”, en el sentido que Italo Calvino daba a esta palabra cuando afirmaba que “un clásico es un libro que nunca termina de decir lo que tiene para decir”, por-

que su *relectura implica nueva lectura*, así como *su lectura es ya una relectura*, en este caso, de aquella enseñanza que *-aquí en Buenos Aires-* Masotta inició entre nosotros.

**Luciano Lutereau**